

Conciertos espirituales

Víctor Pliego

ANNE Danican Philidor, compositor y hermano del también compositor, aventurero y célebre ajedrecista François-André, tuvo una gran ocurrencia. Antaño era norma que durante la Cuaresma cerraran los teatros y se evitaran los espectáculos paganos, para promover con ello el recogimiento espiritual. Las compañías de actores aprovechaban para ensayar nuevos espectáculos, mientras que los músicos se quedaban parados.

Para ocupar a los instrumentistas y satisfacer a la melomanía parisina, Philidor organizó en el Palacio de las Tullerías, a partir de 1725, unos conciertos que bautizó como “espirituales” en consonancia con el calendario litúrgico. Esta empresa fue uno de los primeros ciclos musicales abierto al público de la historia. El ejemplo cundió y posteriormente surgieron en las capitales europeas temporadas de conciertos. Salvando tiempo y distancia, la Comunidad de Madrid organiza en la actualidad un Festival de Arte Sacro, que este año cumple veintitrés. Coincidiendo con la tradición, se celebra durante el tiempo penitencial que precede a la Semana Santa.

Durante cincuenta días (que no cuarenta) se ofrecen variados conciertos en templos de Madrid capital y de otros quince municipios, pero también en algunos escenarios distintos. La música sacra es aquella que se compuso para el culto u otros fines piadosos.

Antiguamente, la principal promotora de la música en Occidente fue la Iglesia por medio de las numerosas capillas instituidas en los templos para realzar los oficios. Aquel espacio ofrecía más oportunidades de trabajo que otros ámbitos profanos, como la corte o el teatro y, por eso, la mayoría de los músicos antiguos trabajó para la Iglesia. Consecuencia de aquello es que la música religiosa sea la más abundante dentro de la tradición histórica europea, desde el canto gregoriano hasta que las cosas empezaron a cambiar a partir del siglo XVIII. España ha sido solar de una Iglesia poderosa y cuna de ilustres compositores a su servicio.

El Festival de Arte Sacro recupera de los archivos dos misas del maestro de capilla toledano Andrés de Torrentes (1510-1580), que serán interpretadas por el Grupo La Camerata; y un oficio de Completas de Mariano Rodríguez de Ledesma (1779-1847), que dirigirá Tomás Garrido al frente de la Camerata del Prado con el Coro Matritum Cantat. En el transcurso del festival habrá 51 actuaciones que incluyen, además de música coral, conciertos sinfónicos y de cámara, piezas de todos los tiempos y algunos estrenos absolutos, siempre con la espiritualidad y el misticismo como hilo conductor. Los intérpretes son, principalmente, artistas residentes en Madrid. Junto a piezas de Mozart o Rossini, se escucharán polifonías rusas y corsas, se podrán ver danzas andalusíes e israelitas, así como cinco películas.

Para conmemorar las efemérides, el Coro Tomás Luis de Victoria dedica un concierto al insigne organista y teórico Francisco Salinas (1513-1590), de cuyo nacimiento se cumplen 500 años. El Coro Francis Poulenc recordará al compositor cuyo nombre difunde, fallecido hace cincuenta años. La oferta es muy atractiva y como la entrada es libre casi siempre (salvo alguna excepción, con precios muy ajustados), las citas suelen tener una gran concurrencia.

Para conmemorar las efemérides, el Coro Tomás Luis de Victoria dedica un concierto al insigne organista y teórico Francisco Salinas (1513-1590), de cuyo nacimiento se cumplen 500 años